

"Una Universidad no puede ser una república de iguales. Ella está basada en la presunción esencial de que los mayores tienen algo que transmitir". Lewis Feuer.

En la universidad (y en cualquier **institución educativa**), en la facultad y en nuestros talleres existe la costumbre de invitar a nuestros alumnos más destacados a incorporarse a las actividades docentes, primero como ayudantes y posteriormente apoyándolos para que tengan sus propios grupos. En general nuestros colaboradores suelen ser muy jóvenes y algo tímidos. Su carta de presentación es la de ser **egresados** de nuestros propios grupos. Han estado colaborando mientras **estudian** y cuando terminan, algunos pasan a ser parte de la planta docente del Taller y de la facultad. Son muy eficientes y muy trabajadores. Yo pienso que mientras no tengan la oportunidad de volar lejos de su **alma mater**, se estarán perdiendo la posibilidad de adquirir mil experiencias y después regresar a trabajar a ella, si es que eso es lo que quieren, pero claro está, volverían mucho más sabios. Esta institución, como muchas otras, estará cometiendo una **endogamia intelectual**.

La **endogamia**, según la Real Academia Española (**RAE**) en una de sus tres acepciones significa: "*Cruzamiento entre individuos de una raza, comunidad o población aislada genéticamente*". Cuando eso ocurre, se produce un gran retroceso en dicha población y severos daños **genéticos**. Pues bien, cuando una universidad contrata a los recién egresados para que formen parte de su planta docente está cometiendo **endogamia** y al mismo tiempo, condenándolos al retroceso y el empobrecimiento **intelectual** y de paso a sus alumnos, con el consiguiente perjuicio en la **calidad académica** de la institución.

Es verdad que hay **alumnos** brillantes y que se antoja enormemente retenerlos por su gran capacidad **intelectual** y **laboral**, además de que con ellos se tiene la garantía de que su **formación** está acorde a la **filosofía** de la misma y tampoco sería necesario **capacitarlos** para lograr que se comporten a la altura. Sin embargo, una **institución de educación superior** es un centro de saber, es un lugar donde bullen las **ideas** y en la medida que éstas sean más amplias y variadas conducirán a una mejor **investigación** y a la **generación** de un conocimiento mucho más completo.

Los expertos hablan de diferentes **grados de endogamia**. Los hay que únicamente han estudiado la **licenciatura**, pero el **posgrado** lo realizaron en otra. Los que sólo estudiaron el **posgrado** en la universidad que los contrata y los que estudiaron, tanto la **licenciatura** como el posgrado en la misma; con lo cual esta última se convierte en la más grave de las endogamias. Estos docentes, lejos de traer **ideas y saberes nuevos**, tienden a repetir esquemas en los **métodos de enseñanza** y en los procesos de investigación, con poca o nula **innovación**, de manera que acabarán convirtiéndose en profesores **anodinos**, tanto en su desempeño como en los resultados que pueda obtener en la **investigación** que realice, si es que la hacen.

Las **universidades más endogámicas** alegan en su defensa que envían a sus **maestros** a intercambios o a estudiar otros posgrados, pero lo cierto es que no todos gozan de ese privilegio y sólo unos pocos elegidos, que casi siempre son los mismos, gozarán del aire fresco de nuevos **contextos ideológicos**. *"Uno de los defectos de la educación superior moderna es que pone demasiado énfasis en el aprendizaje de ciertas especialidades y demasiado poco en un ensanchamiento de la mente y el corazón por medio de un análisis imparcial del mundo"* diría Bertrand Russell.

Otra de las excusas para justificar la **endogamia** es que existe un crecimiento mal planeado de la **educación superior**, que está ocasionando un aumento desmedido de **universidades**, y con ellas la necesidad de maestros que conformen su **claustro**, por lo que no les queda más remedio que recurrir a los propios **graduados** para solventar el **problema**. Sea por estas u otras razones, lo cierto es que no es una experiencia aconsejable cuando de ofrecer **calidad educativa** se trata.

Justamente una de las prácticas más exitosas en las **universidades de Estados Unidos** es la de evitar la **endogamia** a la hora de seleccionar a sus catedráticos. Ellos envían a sus propios **doctores** a trabajar fuera de la institución para que hagan carrera en otras **universidades**. Tal vez sea por el cuidado que tienen en la selección de su **planta docente**, que la calidad de su **educación superior** sea reconocida en todas partes, en especial la de los **posgrados**, siendo hasta ahora el país que más **doctores** prepara en el mundo.

La **endogamia** no es recomendable para ninguna institución de educación superior, ya que una de las ideas centrales que define a la **universidad** es precisamente la noción de **libertad intelectual**. Es un lugar de **creación filosófica, cultural, técnica y científica**, donde puedan contrastarse diferentes ideas y pensamientos; donde la **investigación y generación del conocimiento** esté alimentada por la innovación y la apertura a la **crítica transformadora**. Es por ello que sus **docentes** deben estar formados en otras universidades, tienen que viajar, leer, tener intercambios y nutrirse constantemente de diferentes fuentes. Sólo así podrán formar a su vez **profesionales** capaces y bien preparados para enfrentar los retos presentes y futuros.

En los **profesores universitarios** descansa una gran parte de la **responsabilidad** de hacer la diferencia entre un **centro gris y mediocre de capacitación para el trabajo** o una institución generadora de **conocimiento**, abierta a las **ideas** y en constante **renovación**.

Armando Pelcastre Villafuerte